

¿El futuro de la democracia? Peter Thiel y la Ilustración oscura

Llama la atención el revuelo que genera Peter Thiel, fundador de Palantir Technologies y una de las figuras más influyentes de Silicon Valley. También fundador de PayPal e inversionista temprano de Facebook, Thiel posee una trayectoria poco habitual: antes de consolidarse en el mundo tecnológico, tuvo una sólida formación en derecho y filosofía, disciplinas que hoy dialogan directamente con sus ideas políticas y culturales.

Su figura se ha vuelto especialmente controversial no solo por su influencia económica, sino también por sus posiciones libertarias y abiertamente críticas de

la democracia liberal. En torno a él circulan múltiples teorías de conspiración, desde vínculos con poderes globales hasta cercanías con corrientes mesiánicas neoconservadoras.

Más allá de esas especulaciones, lo cierto es que Thiel representa una visión del mundo donde la eficiencia tecnológica, el control de datos y el poder corporativo parecen imponerse progresivamente sobre las formas tradicionales de participación democrática.

En ese contexto aparece la llamada Ilustración Oscura o Neorreacción (NRx), movimiento surgido desde espacios intelectuales y blogueros neoconservadores de los

años 2000, aunque con antecedentes en la Unidad de Investigación de Cultura Cibernética de la Universidad de Warwick durante los años noventa. Allí emergió la figura de Nick Land, promotor del aceleracionismo, quien posteriormente encontró eco en Curtis Yarvin. Ambos desarrollaron ideas profundamente críticas del igualitarismo y de la democracia representativa, planteando que los sistemas democráticos serían ineficientes frente a modelos dirigidos por élites técnicas y corporativas.

Lo que hace algunos años parecía una distopía comienza hoy a instalarse como posibilidad política concreta: sistemas

de gobernanza liderados por tecnócratas y grandes empresarios, considerados —desde esta lógica— más eficientes, racionales y menos condicionados por burocracias o presiones sociales. En esa discusión aparecen nombres como Elon Musk, Jeff Bezos, Mark Zuckerberg o Sam Altman, figuras que hoy ya ejercen una influencia global difícil de ignorar, ya sea financiando proyectos políticos, controlando plataformas de comunicación o participando activamente en debates estratégicos sobre inteligencia artificial y regulación tecnológica.

En tiempos donde la adhesión a la democracia liberal parece debilitar-



Fabián Pérez Académico Departamento de Humanidades Universidad Andrés Bello

se en distintas partes del mundo, los postulados de la Ilustración Oscura comienzan a expandirse más allá de la Alt Right estadounidense. La reciente visita de Thiel a Argentina y su posterior paso por Chile para promover discretamente a Palantir abren preguntas inevitables: ¿está América Latina entrando en

el radar estratégico de estas nuevas corrientes tecnopolíticas? ¿Será la región un espacio de expansión para plataformas de control de datos y gobernanza tecnológica? Al menos, todo indica que estas latitudes ya forman parte de la agenda de Peter Thiel.